

# La Campana Gorda

Periódico original,—escrito en un santiamén,— que a muchos va a sonar mal,—pero que repica bien.

PRECIOS			
TOLEDO.....	Un mes....	1'00	PROVINCIAS..
	Trimestre..	2'50	
	Número....	0'10	
		25 ejemplares, 1'75 pesetas.	
	Un mes....	1'25	
	Trimestre..	3'00	
	Un año ..	10'00	

Sonará los martes, jueves y sábados.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES.  
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
GAIANAS, NÚM. 1.—TELÉFONO 287

LA CAMPANA GORDA es el periódico que más suena en la provincia.

## ADVERTENCIA

En nuestro número del jueves publicaremos la lista del sorteo de Navidad de los 54 premios mayores, transmitida telegráficamente con despachos URGENTES por nuestro activo corresponsal en la corte Sr. Almodóbar.

Por esta razón, LA CAMPANA GORDA, en ese día, no saldrá hasta que se termine en Madrid el sorteo de la lotería.

## SUSCRIPCIÓN

PARA REGALAR AL TENIENTE LEARDI UN SABLE

	Ptas. Cs.
Suma anterior.....	70'50
D. Francisco Navarro y Bargas.....	100
Andrés Figueroa.....	2
Seis amigos.....	30
D. Rafael Menor.....	5
Un amigo y compañero.....	4
Un amenazado.....	50
Centro de Artistas.....	20
Suma y sigue.....	281'50

## LA CALLE DE LAS ARMAS

Es ya sabido por todo el mundo. El Ayuntamiento de Toledo, en la sesión celebrada el último miércoles, acordó por unanimidad, y á instancias de su digno presidente, dar á una calle de la capital el nombre de D. Venancio González. ¿Cuál es la calle designada para la variación de nombre? También es público. La calle de las Armas.

Nosotros hemos de comenzar por hacer constar que todo el mundo ha aplaudido sin reserva, y nosotros no escatimamos los plácemes, á la ilustre Corporación que de este modo trata de perpetuar la memoria de un hombre, de un hijo ilustre, declarado adoptivo de la ciudad, que tantos y tantos merecimientos tenía para ser considerado como una de las eminentes figuras de su tiempo. Venancio González, el hacendista ilustre, el prudente gobernante, conspicuo liberal y gran patriota, en mal hora fallecido, dejó en esta capital, como en muchas otras partes, pruebas mil de su patriotismo, de su abnegación y de su consecuencia, política y privadamente considerado. Por eso, repetimos, es digna de encomio la iniciativa del alcalde y la unanimidad de parecer de nuestra Corporación municipal.

Pero ha podido armonizarse todo; dedicar el recuerdo al paisano querido y respetar la calle de las Armas, eligiendo otra cualquiera que fuese tan céntrica (más si cabe) y tan importante como la designada á que varíe de nombre, sin más razón, según un concejal semiciceroniano, que el ser la aludida aquella por la que *subía y bajaba* D. Venancio González cuando venía á Toledo, ni más ni menos que hace todo el que viene á esta antigua corte de Carlos V.

Porque la calle de las Armas representa algo del tradicionalismo y de la antigüedad, cuyo sabor es el principal atractivo de Toledo. En dicha calle era donde tenían establecidas sus fábricas de armas, en el siglo XV y en el XVII, Julián del Rey y Tomás de Ayala, los célebres armeros de esta capital; hoy es la primer vía que conduce á la hermosa Fábrica de Armas, sin rival en España, que tenemos, y, finalmente, el nombre de la calle representa la industria más saliente de Toledo, por la que nuestra capital es nombrada por do quiera van sus bien templadas hojas de acero.

Por eso es nuestra opinión que el Ayuntamiento, llevando á efecto el justo acuerdo de rendir un tributo de admira-

ción y de gloria á D. Venancio González, ha debido elegir con más tino la calle que había de confirmarse, teniendo otras muchas que no envuelven tradición tan importante y son tan céntricas, tales como la Merced, Hombre de Palo, Trinidad y hasta la misma del Comercio, la de más significación en la capital.



## ARTISTAS DE ÓPERA

### CAMPANILLA TEATRAL

Las funciones del sábado y domingo todas eran conocidas del público, por haberse representado durante la semana; es decir, debían ser conocidas del público si hubiese asistido al teatro; pero no fué así.

La frialdad de estos días desapareció el sábado, pues en esa noche estuvo concurridísima

Ambos han muerto en la enfermería de la Academia, siendo objeto de las mayores atenciones y cuidados, tanto de parte de los facultativos, cuanto del coronel director y señores jefes, oficiales y alumnos de dicho Centro.

La esposa del Sr. Baeza, con la atribulación que es consiguiente y galvanizada por la desgracia, ha estado con una asiduidad que raya en heroísmo, constantemente á la cabecera del lecho de aquellos pedazos de su alma que ha perdido para siempre.

Reciba la distinguida señora la manifestación de nuestro pesar, unida á la de toda la población.

Hace días que se encuentra en esta capital el ex-diputado á Cortes por Orgaz D. Cristino Martos, y al que se supone candidato ministerial en las futuras elecciones.

EL CAMPANERO.

## VOLTEOS

Los vecinos de las casas que están frente al Miradero, se lamentan con razón de que durante el invierno están casi siempre á oscuras, pues los focos allí puestos, á las nueve de la noche se apagan, quedando aquello sin una luz en la calle. Debe nuestro Ayuntamiento ordenar con prontitud que cese tal desconcierto; pues entiendo este monago que todos tienen derecho igual en la población, á tener luz, por lo menos.

Hay en esta capital un señor que gasta coche, por cierto bello sujeto, que ha dispuesto se coloque en la zaga del carruaje (es caritativo el hombre), una gran barra erizada de pinchos; las intenciones nos resultan algo bárbaras, pues si algún chicuelo pone descuidado allí la mano, un grave peligro corre. ¡Oh corazones magnánimos de opulentos señorones, que por conservar lo vuestro os importa poco el pobre!

De aquí á pasado mañana tendremos en el bolsillo el número que ha de ser entre tantos elegido. «El gordo de Navidad». ¡Qué número más bonito! Ha de ser de cuatro cifras y va á terminar en cinco, va á tener un cero en medio.... y lo demás no lo digo; mas mis datos son seguros, y hace más de un mesecito que le llevo en la cartera. ¡Anda leñe! ¡y cuánto amigo va á venir á visitarme! Y me harán unos versitos en *La Revista Moderna*, y publicarán *mi físico*, y yo, que soy un *adán*, me haré un gran sietemesino entrandó ya á formar parte de la *troupe* de los Narcisos; en fin, va á ser *El Disloque*, me harán *diputao* ó ministro, haré un viaje á Siam, por ver aquel *morenito* que nos hizo tal desaire, y para final os digo... que pondré una pica en Flaudes si algún *reintegro* consigo.

Hay un orden relativo, todo se halla bien cuidado; pero, huelen ahora más los malditos urinarios; por Dios, señor don Pepito, haga por nosotros algo, arregle esos minjitorios, que van á ser causa de algo, si se acerca á usar de ellos alguno que tenga olfato. ¿No tiene entre sus agentes ninguno que sea osado y esté cinco minutitos cerca de algún urinario? Y si no váyase usía, y sólo con que esté un rato, verá, olerá, mejor dicho, los miasmas de amoniaco, que apestan y que marean. ¿Quedamos en arreglarlos?

EL MONAGO DE RESERVA.



RAMÓN BLANGHART.

la sala de Rojas, y lo mismo el domingo, tarde y noche.

Hoy se estrena la maniobra militar de gran espectáculo *La espada de honor*, ensayada por el autor de la música Sr. Cereceda, y dirigida por el mismo. El pedido de localidades es grande y la expectación mayor. La empresa abrió un abono especial de diez funciones de Pascuas, que quedará cerrado hoy mismo.

BAMBALINA.

## REPIQUES

La comisión provincial ha acordado dirigir un oficio al general Palacios, director general de la Guardia civil, indicándole los servicios prestados en esta provincia por el teniente Leardi para que se le recompense, y caso que el reglamento no lo permita, que se tenga en cuenta y que figure en su hoja de servicios.

Algunos de nuestros constantes suscriptores habrán recibido el último número con retraso, y otros habrán dejado de recibirlo.

Les rogamos nos dispensen, pues el haberse indispuerto repentinamente el repartidor, dió lugar á este contratiempo.

En la reunión celebrada el domingo en el círculo de la Unión Mercantil, por los dependientes del comercio, se acordó elevar á sus jefes respetuosa súplica, solicitando no se abra los domingos.

Por la forma en que se hace la petición y la justicia que lleva en sí lo solicitado, creemos firmemente que los comerciantes accederán á lo pedido por sus dependientes.

Ha producido penosa impresión en esta capital lo sucedido al distinguido coronel de infantería de marina, Sr. D. José Baeza, que vino á Toledo por encontrarse enfermo su hijo don José, alumno de la Academia de Infantería. Padecía éste una enfermedad tífica que se transmitió á su padre por contagio, y á los cuatro días de fallecer el alumno, ha dejado también de existir el desgraciado coronel, ignorando que su hijo le había precedido en bajar á la tumba.

¿Quién no ha presenciado alguna vez escenas como ésta, junto al buzón de correos de la calle de Carretas?

—¡Hijo mío, que contestes!— dice una anciana harapienta, besando el mugriento sobre de una carta aún más mugrienta, que con lágrimas, por tinta, escritas lleva las penas que continuamente agobian á aquella anciana, que cuenta sus cuitas al hijo amado que allá, por lejanas tierras sirviendo al rey, hace carne de cañón para la guerra, y lucha, esperando ansioso, que su anciana madre tenga dinero para escribirle, y para que entonces pueda arrojar la ansiada carta que con tanto afán espera por el buzón de correos de la calle de Carretas.

¡Cuántas citas amorosas, cuántas locuaces promesas y secretos, y amenazas, y planes, y confidencias, desconsuelos, lenitivos y alegrías y tristezas, órdenes y contraórdenes, reflexiones y sorpresas, reciben diariamente en sus entrañas de piedra los buzones de correos de la calle de Carretas!

¿Quién no ha visto estos buzones, y quién, una vez, siquiera, no ha notado que después de terminarse esta escena, sin entender ni palabra de cuanto *pasa*, se quedan inmóviles, impasibles, siempre con la boca abierta, los buzones de correos de la calle de Carretas?...

VICENTE DÍEZ DE TEJADA.

EL MAESTRO DE ESCUELA

A mi amigo Alfredo Amieva.

I  
Daba pena verle al día siguiente de haber enterrado á su esposa.

El pobre maestro había compartido treinta años su vida con aquella mujer tan buena, tan sencilla y que tanto le quería.

Habían envejecido alegremente uno al lado del otro, soportando juntos la estrechez de aquella vida mísera; y de pronto una enfermedad terrible, de rápido y fatal desenlace, le había llevado la fiel compañera, el único sostén de su vejez decrepita; se había quedado solo.

A duras penas el médico del pueblo pudo apartarle del lecho donde había espirado la esposa.

El golpe había sido tan rudo é inesperado, que al fin se dejó llevar como un autómatas, lanzando gritos lastimosos; pudo el médico tenerle unos días.

A toda costa quería velar el cadáver adorado y conducirlo á la última morada.

—Cuando ya no he muerto—clamaba—dejadme, dejadme que la vea por última vez; no teman; tengo fuerzas, tengo fuerzas...—y el viejo caía postrado, apretándose el corazón que se le saltaba y tapándose los ojos secos, secos, que no podían llorar tanto dolor.

II  
La escuela del pueblo estaba en la parte alta, dominándole, sombreada de vetusta alameda,

PHILIPPINES

En Londres se ha publicado recientemente un curioso libro de anécdotas, atribuidas todas ellas á la gente política.

Su coleccionador, que se oculta modestamente bajo el pseudónimo, y que parece ser un caracterizado político, asegura la veracidad de las anécdotas recogidas.

A continuación traducimos dos de ellas:

A lord Rozend, miembro de la Cámara de los Pares de Inglaterra, se le presentó un día su sastre, al que debía una cantidad crecida, representada por un recibo, que nunca conseguía hacerse pagar.

Como la víspera su señoría había perdido al juego una gruesa suma, que pagó en presencia del sastre sin deliberación, éste se extrañó por la diferencia que su deudor establecía en su perjuicio.

—He pagado una deuda de honor—le respondió el lord.

—¿En qué, milord, consiste una deuda de honor?

—En estar basada sobre la palabra, y que no puede ser exigida por ningún documento.

—Gracias, milord; á partir de este momento yo no tengo nada que reclamarle.

Y, hablando así, rompió el recibo.

Al día siguiente el sastre fué pagado.

Lord Salisbury, el insigne estadista, tenía un terrible defecto: llegaba siempre tarde á todas partes, y nadie recordaba haberle visto llegar nunca á tiempo á ningún lado.

No era sólo su retraso para las citas con los amigos, ni para los actos de su vida particular, sino hasta para los más importantes de su época en el poder.

Cierta vez tuvo á los comisionados de Irlanda dos horas esperando para celebrar una importante conferencia, que hubo que aplazar al siguiente día, en que Salisbury también llegó con gran retraso.

A los Consejos de ministros acudía también muy tarde, y los consejeros ingleses que, como nadie, saben que «el tiempo es oro», se desesperaban atrozmente.

Cansados ya de aquella terna espera á que Salisbury les obligaba, indicaron al presidente la conveniencia de llamar la atención al retrasado; pero estas advertencias no hicieron tampoco salir de su paso al ministro.

Un día, antes de aquel en que había de celebrarse un Consejo en Palacio, presidido por S. M. B. la reina Victoria, Gladstone logró que un relojero adelantase hora y media todos los relojes del ministerio que regentaba Salisbury, inmediatos á su despacho.

Pero Salisbury llegó aun así al Consejo con media hora de retraso.

Es decir, que para él se retrasó dos horas.

Lo mejor del caso es que el calmoso ministro, ignorante de la maniobra, dijo muy serio á sus compañeros de Gabinete al concluir el Consejo:

—Ya ven ustedes cómo hoy no me he retrasado.

Los buzones de correos

¿Quién no ha visto los buzones de la calle de Carretas?

¿Quién que en ellos se fijara no sabe que representan

dos cabezas de leones

con la enorme boca abierta?

¿Quién no sabe que hacen gárgaras

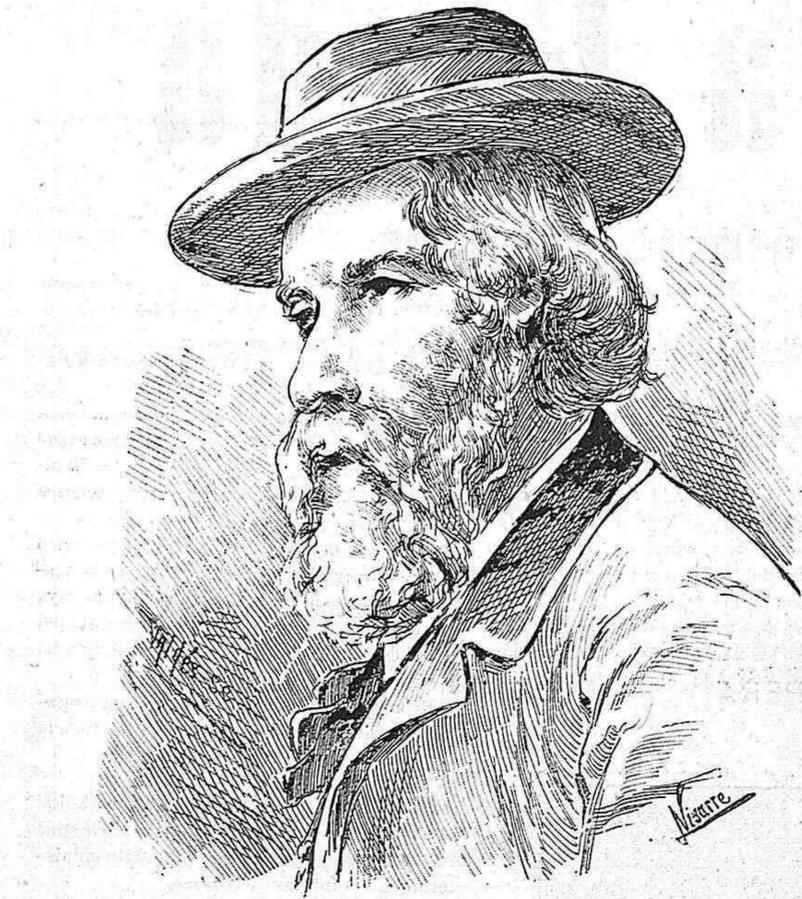
con cartas y con tarjetas

y se tragan en un día

centenares de pesetas?

¿Quién no ha puesto su esperanza

en sus entrañas de piedra?



ALFONSO DAUDET †

CRÓNICA AL DIA

¿Y de política qué?

Pues de política casi nada.

Todas las conversaciones giran en torbellino más ó menos confuso alrededor de la pacificación de los tagalos y de las consecuencias de la paz filipina, ya que no *octaviana*, con que nos ha favorecido la suerte.

No falta quien haya visto una extraña y misteriosa coincidencia en que para el 25 nos haya prometido el jefe de los cabecillas de la isla de Luzón, la completa entrega de armas y el definitivo acatamiento de nuestra soberanía en aquella colonia.

El día 25, comenzarán á molestartos muchos sujetos que aseguran estarnos sirviendo todo el año, felicitándonos las Pascuas y dándonos el sablazo correspondiente.

Pero habrá que sufrirlos con paciencia porque otro Aguinaldo nos da ocasión para que los españoles nos felicitemos mutuamente.

Y hasta para que algunos pongan cara de pascua en vista de la actitud de los *puntos filipinos*.

Vuelve á hablarse de divisiones en el campo insurrecto.

Ya comprenderá el paciente lector que esta noticia procede de un cablegrama de la Habana.

Muchos cabecillas han dado órdenes muy severas para evitar las presentaciones *en masa* de las partidas.

Pero hay partidas tan *serranas*, que se han presentado sin amasar, vamos, por grupos sueltos, como quien dice, por racimos.

Los cabecillas, cabezotas de suyo, se obstinan en contrarrestar las corrientes de paz, que ya se acentúan en los rebeldes, y todo hace sospechar que se ha entrado en ese período de agitación entre las desarrapadas huestes filibusteras, que siempre precede á los convenios de paz.

¡Que así ocurra, aunque sea un Zanjón el que todo lo zanje!

En la Audiencia de Madrid se está *viendo la vista*—¡ver es!—de la causa que por el delito de parricidio se sigue contra José Obispo.

A este seglar, como ya sabrán ustedes, se le acusa de haber golpeado bárbaramente á su mujer; pero la verdad es que hasta ahora no se sabe si la desgraciada falleció á consecuencia de los malos tratos ó si se cayó de la cama, produciéndose la lesión.

El Jurado pondrán en claro el asunto, ó lo juzgará á lo menos con arreglo á su conciencia.

Por el pronto ya tiene un hecho probado: el de que de un modo ó de otro la infeliz esposa se ha caído.

En París sigue la marejada de los asuntos Dreyfus y del Panamá.

Un buen par de *affaires*.

El telégrafo, con su acreditado laconismo,

nos transmite una noticia que ya teníamos por sabida.

Artón niega en absoluto haber retribuido á nadie para lograr el concurso del Parlamento.

Es decir, que no *parla* absolutamente nada nuevo y que, dado el número de *cheques* que se le dió, resulta á la postre un sujeto que se ha propinado un *hartón* de francos.

Siquiera su franqueza no parezca por ninguna parte.

Los demás acusados, Boyer, Maret, Planteau, Laisant, Rigant, Saint Martin y Guillard tampoco añaden nada nuevo.

Naquet, no ha parecido.

Este sí que se las ha *guillard*.

Respecto á lo de Dreyfus, la última sorpresa ha sido la renuncia que de la dirección de *Le Figaro* ha hecho Mr. Fernando Rodays, fundándose para ello en que no tiene la opinión de su parte en la campaña emprendida por el citado periódico en este asunto.

La noticia se ha comentado en París muchísimo, y es de suponer que también se habrá comentado bastante en España.

Anoche ó parte de un comentario que con toda clase de reservas mentales me permito recoger.

Era éste:

—Si aquí dimitieran por esas razones los directores de periódicos...

No pude oír más; pero basta con *eso*.

Saltemos á Berlín.

El *nuevo evangelio* de Guillermo II, contenido en su discurso de Kiel, sigue teniendo pocos adherentes.

Los periódicos protestan respetuosa, pero firmemente, contra la alocución del príncipe Enrique.

Worwaerts llama al *nuevo evangelio* el *evangelio del puño enguantado*.

Según telegramas de Londres, la prensa inglesa continúa tratando con ironía el discurso de Kiel.

Les recomiendo mucha prudencia, no les den una guantada.

¡Cuidado que son atrevidos los *ingleses*!

Para terminar estas cuartillas, emborranadas al correr de la pluma—estilo cursi, pero verdadero,—daremos una nota triste.

Ha fallecido en Madrid D. Modesto Fernández y González.

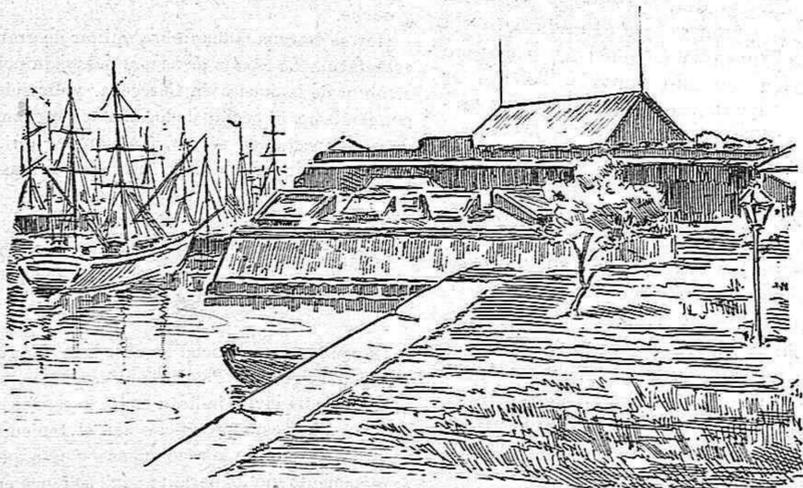
Era delegado de Hacienda de la provincia; pero sus mayores méritos estriban en haber sido un escritor correcto y castizo.

Deja entre otros muchos trabajos, la mayor parte de ellos, artículos sueltos en muchos diarios y revistas, una colección de semblanzas de periodistas, modelo en el género, y *La hacienda de nuestros abuelos*, que hará inolvidable el nombre de su autor.

Fué uno de los fundadores de la Asociación de Escritores y Artistas.

¡Descanse en paz *Camilo de Cela*!

Equis.



Puerto de Manila.



EMBAJADOR DE ITALIA EN ESPAÑA

á cuya sombra jugaban los chicos las mañanas primaverales.

El sol, espléndido aquel día, derramaba su luz bendita, difundiendo nueva vida en los brotes frescos de los árboles y los tallos nacientes de las plantas.

La turbamulta de la chiquillería se aglomeraba á la puerta de la escuela, aguardando que se abriese; pero no como otros días, chillona y jugueteando, sino silenciosa, grave, mirando recelosamente á la puerta cerrada, con el pavor mezclado de curiosidad que infunde la muerte á los niños.

La muerte ya no estaba dentro; hacía dos semanas que ocurrió la desgracia, y aquel día era el primero que volvían á la escuela.

Los más valientes se atrevieron á empujarse por la ventana y mirar al interior; todo estaba igual: los bancos alineados ante las mesas largas, mugrientas y manchadas de tinta, el estrado en el fondo, la mesa del maestro encima, el sillón vacío detrás, con sus brazos abiertos, como aguardando, y encima, colgado bajo dosel rojo, un Santo Cristo con enaguillas de raso, bordadas por la mujer del maestro; veían las mismas paredes blancas con los carteles alineados, los cuatro encerados como ventanales negros y los mapas colocados más altos; todo estaba en su sitio; pero aquellos atrevidos bajaron presto de las ventanas, porque algo como una atmósfera polvorienta y triste les pareció que envolvía la escuela.

Cuando creían que la puerta iba á abrirse, vieron subir al maestro la empinada calle, apoyado en un bastón y andando penosamente; traía la llave en la mano y avanzó con los ojos bajos hacia la escuela; los niños se replegaron descubriéndose, aglomerándose entre sí, muy serios, mirando con ojos muy abiertos al pobre hombre.

Ocupó su butaca; los chicos fueron entrando silenciosos, casi de puntillas, mirándose los unos á los otros, como esperando la señal de algo convenido; por fin adelantóse uno, y seguido de otros dos, acercóse al estrado, subió al trono y empezó á pronunciar algunas palabras.

Sin duda el pésame que su madre le hizo aprender de memoria; pero el maestro no le dejó concluir: lo cogió en brazos y se abrazó á él besándolo: después, poniéndose en pie, descubierta, como en las ocasiones solemnes, exclamó con voz entrecortada por las lágrimas: «Gracias, hijos míos; ha muerto, sí, pobrecillos; ya estoy aquí solito, ya estoy aquí solito con vosotros, que también me queréis, porque sois muy buenos.»

No supo seguir. «Ahora á trabajar», concluyó. Y sentándose, sumió la cabeza entre las manos. Rezaron la oración de entrada, sacaron sus planas y ningún día trabajaron con más fe y en tal silencio: si levantaban la vista, veían el triste y bondadoso rostro del maestro, pálido, demacrado, con sus cabellos blancos en desorden, evocando la imagen de la muerte.

¡Cuántas veces le creyeron ver entrar por la puerta del fondo, saliendo de las habitaciones y acercarse al maestro, como ella solía; hablarle en voz baja un rato, y salir otra vez sigilosamente, después de mirarle con bondad é interrogar á alguno ¡sobre asuntos caseros! ¡Cuántos veces el pobre viejo volvió la cabeza á aquella puerta que no se abría!

Fué una mañana triste; los niños instructores formaron después los corrillos debajo de los carteles, de los mapas y de los encerados, preguntando y contestando en voz baja, casi imperceptible, como si temiesen despertar á alguno que durmiese.

El maestro no intervino en nada; varias veces quiso levantarse, pero no pudo; siguió sumido en sus recuerdos, mirando á sus niños tan aplicados. Así pasó la mañana; se oyeron as doce.

—Podéis marcharos, hijos míos—les dijo el maestro.

La escuela quedó sola y él, clavado en su asiento.

Para él no había llegado la hora; á él no le avisaban; la puerta del fondo no se abría como otros días, no entraba aquella viejecita sonriente á decirle que la comida esperaba; á humear en sus carteras los adelantos de los niños, á pasar revista á los encerrados y á ayudarle á contar las faltas de los discípulos holgazanes.

Miraba á la puerta y no se abría; pasaba el tiempo, pero él seguía esperando una ilusión imposible, con la cabeza entre las manos.

III

Cuando entraron los niños por la tarde vieron al maestro sentado en su mesa como le dejaron: con la cabeza entre las manos, pero muy pálido y con los ojos cerrados.

Un chico se acercó temblando, le miró de cerca, y todos salieron despavoridos, como golondrinas asustadas, dando gritos.

El maestro de escuela estaba muerto.  
 JOSÉ BRISSA.

CUENTO ANDALUZ

De vuelta de la Eritaña, repletos de manzanilla, iban Francisco Lunares y su compadre Chirimba, en una noche de luna de verano, clara y tibia, cuando al llegar á una calle por la sombra dividida, tomando la parte oscura por el agua negra y fría del Guadalquivir, que gasta á menudo las bromitas de hacerse señor y dueño de casi toda Sevilla, paró Lunares gritando:

—¡Compare del alma mía, aquí está el río!  
 —¡Carape!  
 —¿No es grilla?  
 —¡Qué ha de ser grilla?  
 —¿Y qué hacemos?

—La cosa, compare, no tié salida, porque sube.

—¡Nuestro Padre del Gran Poder nos asista! —No se apure, comparito, que pa que llegue allá arriba— y Lunares señalaba una reja muy antigua —tié que subir mucho rato. —¡Pues á subirnos y aprisa! — Y agarrándose á la reja, aunque con muchas fatigas, subieron todo lo alto que les permitió la pítima. Mas la luna en su descenso fué aumentando su agonía, porque al ocultarse rápida hizo á la sombra temida llegar á los dos compadres de su propio miedo victimas.

—¡Comparito, que ya llega, y yo me canso!—gemía con voz doliente Lunares.— —¡Pues yo—contestó Chirimba— me tiro ya, aunque me ajogue, desde esta reja maldita! —Tiróse el pobre borracho, y al escuchar la caída que dió el infeliz, al punto le preguntó la otra víctima: —¿Me tiro?

—¡No!—dijo el otro con voz temblona y dolida.— No se tire usted, compare, porque está el agua muy fría!

FEDERICO CANALEJAS.

ECOS DEL MUNDO

Lo que hace el reclamo.

El célebre Barnum dijo un día que con un millón gastado en anuncios vendería por valor de dos millones de cualquier cosa.

No era tonto y sabía por experiencia que de cada cien personas, noventa por lo menos, no piden otra cosa que dejarse llevar. Por lo demás, él mismo puso su precepto en práctica y fué la prueba viva de lo que afirmaba.

No sé cuántas veces hizo una fortuna, y aún la haría otra vez si la muerte no hubiese venido á poner fin á sus reclamos y á sus exhibiciones.

Como él, los grandes comerciantes, los grandes industriales, todos aquellos que se puedan llamar con justo título los príncipes del reclamo, no deben generalmente su gran fortuna sino al atrevimiento con que han empleado este procedimiento comercial.

El ejemplo más típico que puede citarse en apoyo de este aserto es el de Holloway, el más célebre mercader de píldoras purgantes que ha existido en el mundo.

Cuando empezó tenía justamente cincuenta pesetas. Con la mitad de esta suma compró cajitas de cartón, acíbar y mandó imprimir algunas etiquetas. Con la otra mitad se fué al

Times y ajustó cinco inserciones de un anuncio ensalzando la bondad de su producto.

Hecho esto esperó la clientela.

A medida que algún nuevo comprador entraba en su tienda, Holloway llevaba á los periódicos el nuevo ingreso.

De esta manera llegó poco á poco á consagrar anualmente 800.000 pesetas á su publicidad.

Cuando murió, sus 50 pesetas le habían producido 50 millones.

El anuncio sirve para todo. No hay producto, por malo que sea, que no lo haga vender. No tiene igual para transformar los defectos en buenas cualidades. Si con el tiempo se deteriora ó sufre algún cambio de aspecto u mercancia ya conocida, basta, para acostumbrar al público á ella, anunciarla atrevidamente como el resultado de un perfeccionamiento en su fabricación.

Un día, los encargados de una gran fábrica bien conocida de los aficionados al buen chocolate, fueron á anunciar á su director que una gran cantidad de chocolate, recientemente elaborado, había adquirido un color blanquecino que, según ellos, le hacía impropio para el consumo.

El director examinó el chocolate, lo analizó y se convenció de que era de buena calidad. Pero ¿cómo imponer á los compradores de un color que no estaban acostumbrados? La dificultad quedó presto zanjada. Algunos días después, todos los periódicos publicaban el siguiente anuncio:

«Pídase en todas partes el chocolate X... Único que encanece al envejecer.»

Aquello fué un triunfo. En lugar de perder muchos cientos de miles de pesetas, el director ganó 500.000.

Con mucho menos se hubiera convencido, si ya no lo estuviera, de la influencia del reclamo sobre el público.

Los americanos, que parecen tener el genio del anuncio, son maestros consumados en el arte de servirse de la publicidad de los periódicos. En este género no tienen rival y es imposible enumerar sus obras maestras.

La educación infantil.

La más linda edición de los cuentos del maravilloso Perrault, poeta de los niños, la prepara una casa de París, y, según dice un periódico francés, será una de las más interesantes curiosidades que han de figurar en la próxima Exposición. Trátase de la aplicación á un aparatito estereoscópico, de no muy grandes dimensiones, del cinematógrafo Lumiere y del fonógrafo Edison. Realmente el aparatito tendrá su mayor mérito en el ingenioso modo de adaptación de estos inventos á un propósito en extremo artístico, recreativo y educativo.

Siéntase el niño ante el aparatito, aplica su vista á los anteojos del estereoscopio y da á un botoncito resorte.

Ante él aparecen sucesivamente en fotografía de colores todas las escenas de la caperucita encarnada en vistas de color y de movimiento; tiene aplicados á los oídos los auditi-

vos y el fonógrafo, no fuertemente impresionado; va narrando el cuento, según se ofrecen las escenas.

El aparato no produce ruidos desagradables. Todo hace suponer que con el tiempo éstos serán los libros en que primeramente estudiarán los niños del porvenir.

Bibliografía.

El César, poema de Salvador Rueda.

Si el joven autor de *El César* no tuviera bien sentada su fama de poeta inspirado y artista exquisito, la conquistaría con este poema, con el arte que en él sabe desplegar, cantando, no al héroe grande, altivo, semidiós ó dios, en ocasiones, de los poemas clásicos, sino al ruín villano que acude á todas las malas artes para el logro de sus deseos, y á quien sólo la imaginación de un verdadero poeta puede elevar hasta hacerlo protagonista de un poema, quien sólo puede serlo de un anatema.

En esto, sobre todo, consiste el arte del poeta que sabe, según las reglas, sentir hondo, pensar alto y hablar claro, siguiendo á Quintana cuando decía:

«Y si queréis que el universo os crea dignos del lauro en que ceñís la frente, que vuestro canto enérgico y valiente digno también del universo sea.»

Rueda sigue, por modo admirable, esta senda. Su canto es valiente, enérgico, vibrante. Oportuno en el adjetivo, rudo en el apóstrofe, decidido en la frase, justo en el colorido, hace al lector ver de relieve la figura y episodios que pinta.

Véase cómo habla después de retratar al simbólico personaje:

«No es un hombre, es un símbolo temido á quien hay que llamar César tirano, César infame, César corrompido, y que en cualquier político partido se encuentra sólo con tender la mano.»

Y más adelante, después de hablar del cinismo incalificable del César:

«¿Qué importa que la patria rompa en lloro al ver correr por su sagrada tierra la sangre de sus hijos, con el oro que juntos traga la insaciable guerra? Qué importa que le arranquen á girones su regia vestidura, desengarzando pueblos y regiones da la extensión que abarca su hermosura?»

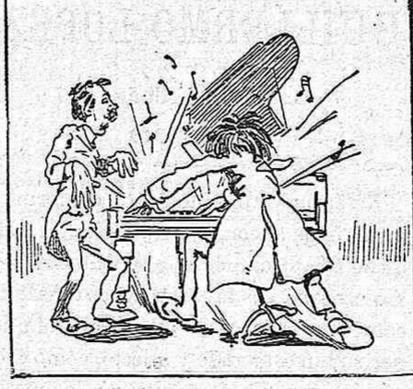
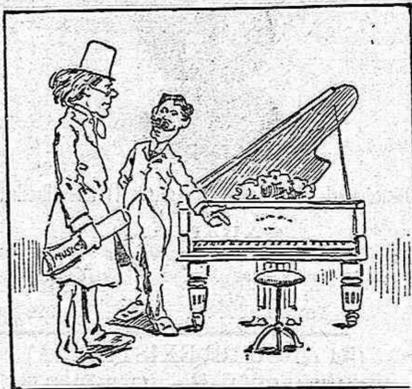
Hablando de la revuelta popular que producen las demasías del tirano, dice:

«En el momento aquel, por lo lejano de la calle Mayor, aparecían, formando remolinos deslumbrantes, figuras que jinetes parecían resplandores de espadas centellantes, ferrados corrajes que crugían y un tropel de caballos que corrían con las crines revueltas y flotantes.»

Júzguese, por los trozos copiados, si el poema *El César* no es digno del autor de *La reja* y *El patio andaluz*, que viene á corroborar la justa opinión de colorista y versificador de que goza Rueda.

L.

ENTUSIASMO ARTÍSTICO  
 (Lectura al piano de un trozo de Wagner.)



# GRAN FOTOGRAFIA SANCHO 9, BELEN, 9

CASA ESPECIAL en ampliaciones, interiores y grupos hechos de noche, y toda clase de trabajos en el arte fotográfico por los procedimientos más modernos.— SE GARANTIZA LA PERFECCION Y PARECIDO EN EL TRABAJO.

## Gran Sastrea de militar y paisano de JOAQUIN AREAL (ANTIGUO CORTADOR DE BENEGRAS)

Comercio, 64, Toledo.  
GRAN SURTIDO EN GÉNEROS PARA LA PRESENTE ESTACIÓN

### CALENTURAS

CUARTANAS, TERCIANAS Y COTIDIANAS

SE CURAN INFALIBLEMENTE CON EL USO DE LAS

## PILDORAS ANTITÍPICAS DE CABEZUDO

DESPACHO:

### FARMACIA CABEZUDO

COMERCIO-39-TOLEDO

Caja, SEIS PESETAS. Caja, SEIS PESETAS.

### EDUARDO ALVAREZ

25-COMERCIO-25

Relojes ROSKOPF LEGITIMOS garantizados y toda clase de imitaciones. Variado surtido en relojes de acero para señora y caballero.—Reguladores últimos modelos de 3/4 y 4/4 con las privilegiadas campanas Gong.

TALLER DE COMPOSTURAS GARANTIZADAS.  
CASA FUNDADA EN 1820

Surtido de encajes

de Almagro

de

EN

TOLEDO

19-ANCHA-19

### BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

LA PREVISIÓN Y BANCO VITALICIO DE CATALUÑA

COMPANIAS DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

REUNIDAS

GARANTIAS

Capital social.....	15.000.000'00
Reservas en 31 Diciembre de 1896... Ptas.	9.233.938'05
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 30 Junio de 1897.....	195.906.987'44
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos hasta igual fecha.....	12.691.707'02

Esta SOCIEDAD se dedica a constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias inmediatas ó diferidas, seguro de capitales pagaderos a la muerte del asegurado y depósitos devengando interés.

Representaciones en toda España.  
Domicilio social: Ancha, 64, Barcelona.—Delegado, D. José de Castro y Romero.—Inspector de Ciudad Real y Toledo, D. Manuel González Silva.

# COMPañY, FOTÓGRAFO

TRABAJA TODOS LOS DÍAS EN SU GALERÍA FOTOGRAFICA  
7, CUESTA DEL ÁGUILA, 7, TOLEDO

### SUERO ANTIDIFTERICO

RECIENTEMENTE PREPARADO

JERINGA ROUX  
PARA INYECTARLO

Se vende en la farmacia de D. EMILIO DE ECHEVARRÍA

Santo Tomé, 21, Toledo.

Gran Hotel Imperial y Restaurant

DE

### GUILLERMO LOPEZ

7-Cuesta del Alcázar-7

TOLEDO

Reformado recientemente, conforme a los últimos adelantos, el amplio local de dicho establecimiento, el dueño del mismo ofrece a sus favorecedores un salón-comedor, primero en esta localidad que, por su tan esmerado y selecto, como económico servicio, compite con los mejores de su clase.

ESMERADO SERVICIO A LA CARTA

Almuerzos, a 3'50 ptas.—Comidas, a 4 id.

Se sirven banquetes, bodas y bautizos a precios convencionales.

### CAMAS, MUEBLES

SILLERIAS, RELOJES

COLCHONES DE MUELLES

ALFOMBRAS Y ESTERAS

A PLAZOS Y AL CONTADO

MARIANO ORTIZ  
COMERCIO, 10

CHOCOLATES Y CAFES

DE LA

### COMPañIA COLONIAL

TAPIOCA, TES

37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL:

CALLE MAYOR, 18 Y 20.—MADRID

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: Madrid, calle de Olózaga, núm. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.....	44.028.645
TOTAL.....	56.028.645

(33 AÑOS DE EXISTENCIA)

SEGUROS CONTRA INCENDIOS      SEGUROS SOBRE LA VIDA

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864 de su fundación, la suma de pesetas 61.650.037,42.

Representantes en esta provincia: Sres. Viuda de F. Amusco é hijo, plaza de San Agustín, núm. 4; y Agentes D. Julián Morales Díaz, Correo, 4; y D. Florencio Cabañas Lería, plaza de Santa Eulalia, 3.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotes, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos a primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

COLEGIO

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CONSUELO

INCORPORADO AL INSTITUTO PROVINCIAL

DIRECTOR:

D. ZACARIAS DE S. VICENTE Y ARCE  
MENORES, 14, TOLEDO

Este acreditado Colegio tiene establecidas CLASES ESPECIALES DE REPASO para los alumnos oficiales y libres.—PREPARACIÓN ESPECIAL PARA EL GRADO DE BACHILLER.—Profesorado titulado para formar parte de los tribunales de examen.—Admite toda clase de alumnos, tanto pertenecientes a la primera, como a la segunda enseñanza.



### ESQUELAS MORTUORIAS

Se admiten en la Administración hasta las doce de la noche.

## BARATOS.

GÉNEROS

ULTRAMARINOS

por cesación de comercio y derribo de la casa.

8, CALLE NUEVA, 8

VIUDA DE PASCUAL ORTIZ

¡OJO!

Más vale prevenir, que remediar.  
(HIPÓCRATES.)

## Duros a 75 céntis.

DROGUERÍA DE RIVAS

COMERCIO, 23.—TOLEDO

### LA REVISTA MODERNA



En su número 42 publica: Retrato de Luisa Tetravini; Abandonada, dibujo a pluma de Rogelio López; Comentarios, por Navarro Ledesma; Costurera andaluza (del concurso de fotografías); El guante, artículo de Castro, con ilustraciones de Francés; La escuadra alemana en Oriente, dibujo de Caula; Zahara, por Manuel Paso y Huertas; Una venganza, de Pérez Nieva y Lezcano; Las faenas de Diciembre, dibujo de Morera; Instantáneas de la vista del proceso de Villuendas; Asamblea romerista; Weyler en Madrid; Baturrillo, y La fe del amor (continuación).

La Revista Moderna prepara un magnífico número Almanaque. Véndese al número corriente, al precio de 20 céntimos de peseta, en todos los cafés y puestos de periódicos.

## TEATRO DE ROJAS

FUNCION PARA HOY MARTES

21 DE DICIEMBRE DE 1897

Primero:

¡¡VIVA MI NIÑA!!

Segundo:

ESTRENO

## LA ESPADA DE HONOR

Tercero:

AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

A las ocho y media en punto.

Imprenta, Librería y Encuadernación de Menor Hermanos.